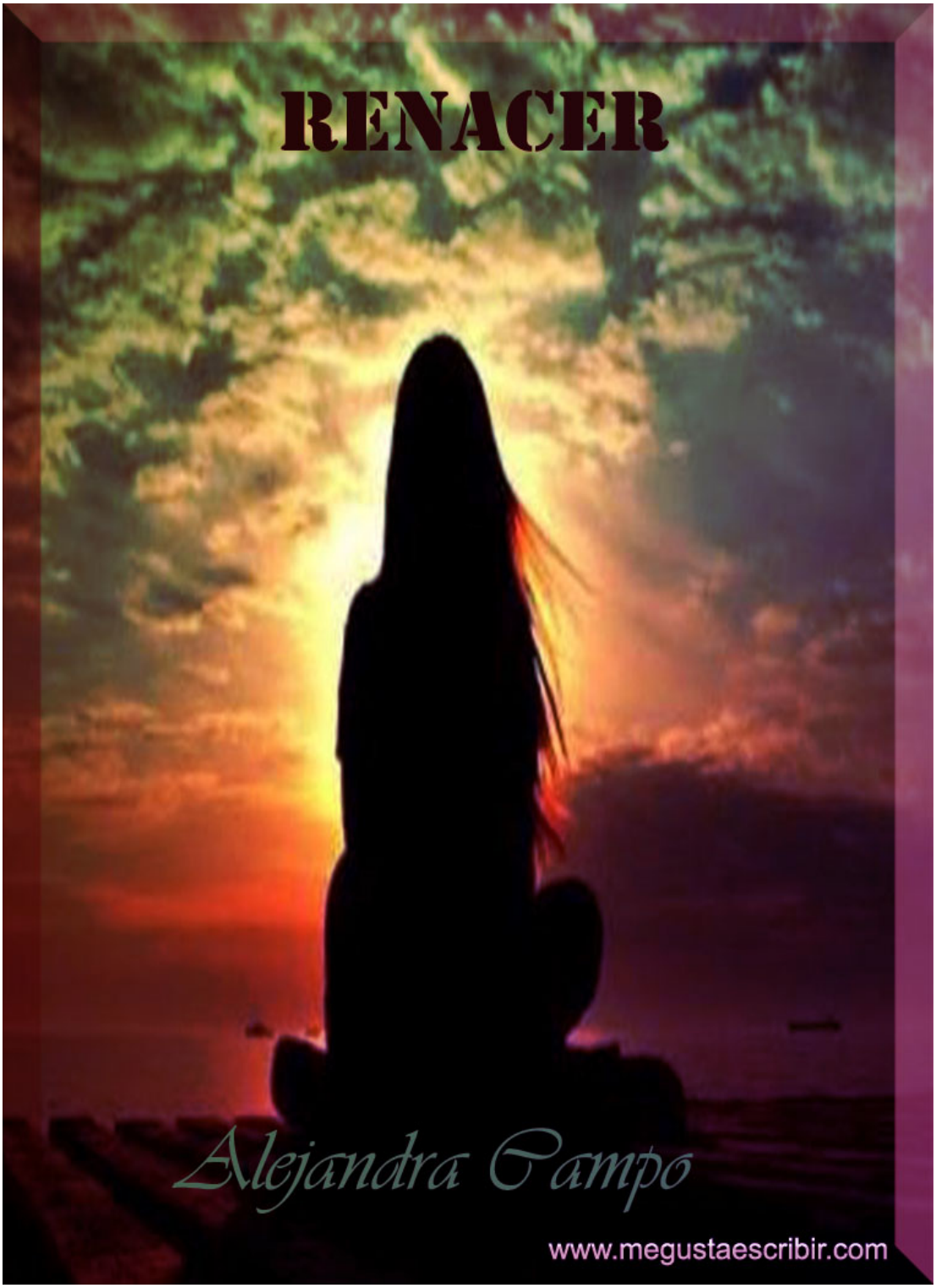
RENACER

Alejandra Campo



Capítulo 1

RENACER.

https://youtu.be/k1-TrAvp_xs

Requiem Lacrimosa (Lo escuchaba al escribir)

En la portada, Paola Antonini, quien es una inspiración para mi vida.

Ella caminaba por el bosque lejos de toda civilización, disfrutaba de los colores, los olores, el viento; todo aquello que podía percibir con sus sentidos, la nieve que decoraba el suelo era totalmente blanca, sin un solo deje de otro color, asemejando el magnífico pelaje de un oso polar brillando bajo el sol de mediodía, dando impresión de pureza y tranquilidad. El viento que soplaba era fuerte y refrescaba sus mejillas mientras se adentraba más y más entre los árboles, la nieve y los recuerdos de su niñez, que aparecían ante ella como flashes de cámara, siendo momentos efímeros.

De repente todo el entorno empezó a cambiar, aquellos recuerdos felices se opacaron con una cruel realidad, la nieve tomaba un color más oscuro, como si perdiera su pureza, consumiéndose rápidamente dejando solo una fina capa de humedad como prueba de su paso por el mundo, recordó de repente que la soledad que había en su vida la envolvía como un capullo envuelve a un gusano antes de convertirse en mariposa, su existencia había cambiado tanto durante el último año, que parecía casi imposible e improbable que la parte feliz de su vida hubiese alguna vez existido. En ese momento, en ese preciso instante, a pesar de que todo estaba cambiando, creía que esa podía ser su realidad, libre, sana, capaz de realizar todo aquello que había planeado en su vida, pero de repente el entorno cambió nuevamente, la luz se fue, dejándola en la completa y absoluta oscuridad, igual a cuando un eclipse se lleva toda luz existente en el mundo por un momento, solo que en su vida la luz no se fue solo por un momento

Cuando pensó que nada podría empeorar más, algo sucedió, un cambio en su propio interior que le avisaba desde el fondo de su cuerpo que algo andaba mal, y entonces sucedió, la sangre empezó a correr de manera intensa de una herida en su pecho que parecía haberse abierto repentinamente, tal como sucede cuando una luz se enciende de repente, mientras lo único que se oía en la oscuridad de la noche luego de que también la humedad del suelo y el viento vivo desaparecieran, era el crujir de las suelas de sus zapatos sobre las ásperas piedras que estaban debajo; en un momento dado, cuando la oscuridad empezó a penetrar a raudales por los bordes de su visión, tropezó, entonces, levantando la mirada, sin reconocer el lugar perdido donde se hallaba, encontró frente

a su rostro abrumado al espeluznante marco del infierno y todo tomo sentido, el por qué el mundo se había vuelto inhóspito, frío, se había resbalado y luego de una desesperada caída, llegado hasta ahí como un ángel expulsado del cielo, cuando al ser arrancadas sus alas llega a la tierra, lo supo con certeza cuando allí, en la cima del marco, las letras de la legendaria inscripción, brillaban con luz propia como estrellas.

"1Por mí se va a la ciudad doliente.

Por mí se va al eterno sufrimiento,

Por mí se va a la gente condenada,

La justicia movió a mi alto arquitecto.

Hízome la divina potestad.

El saber sumo y el amor primero.

Antes de mí no fue otra cosa creada.

Sino lo eterno y duro eternamente.

Dejad los que aquí entráis toda esperanza"

Realmente se encontraba en el inframundo. En el reino del Hades.

Dando desatinados traspiés, empezó a caminar de nuevo, un escalofrió permanente recorría su espalda como si un trozo de hielo estuviese insertado bajo su piel, después de leer el macabro mensaje deseó con cada parte de si misma no estar allí, pero era demasiado tarde, había tenido una gran caída de la misma forma en la que un alma perversa y cruel cae a las profundidades del infierno cuando su portador fallece y en las puertas del cielo, el custodio de estas, decide su castigo.

Su miedo se intensificó cuando las protestas y las blasfemias de las almas condenadas empezaron a llenar la atmosfera, sus pies, casi sin pedir permiso, empezaron a moverse, a correr lejos de ahí, pero era inútil, de la misma forma como cuando las personas tratan de huir de las fuerzas destructivas de un tsunami que ya por poco las ha alcanzado, se detuvo cuando llegó a las orillas del rio Aqueronte, donde Caronte, el barquero, quien desde tiempos inmemoriales había transportado a las almas que llegaban de la tierra a cambio de monedas de plata, se balanceaba de pie en su barca, al ritmo del movimiento del agua que lucía aun más oscura

que el cielo mismo y que dejaba ver formas que parecían humanas por debajo de la superficie.

-No luces como las almas que llegan aquí ¿Has caído viva a este lugar, acaso? ¿Cuál es tu nombre, niña?

-Estoy tan perdida que no logro saber quién soy…estoy viviendo mi infierno personal, estoy segura de eso.

-¿Y qué es lo que quieres?

-Salir de aquí

Ante el miedo impreso en el rostro de la chica, el espectro decidió llevarla a salvo al otro lado de aquel rio que solo Caronte conocía y que solo él podía cruzar, solo o con algún acompañante, sin que aquellos atrapados bajo sus aguas lo atraparan y lo hundiesen en la profundidad, en donde las almas clamaban por salir de su castigo.

-A partir de aquí irás sola, si asciendes a ese pico verás todo el inframundo y podrás elegir un camino- dicho eso, el espectro empezó a desaparecer regresando por la misma dirección.

Ella logró, con dificultad, llegar a la cima, lesionando la piel de sus palmas y rasgando su pantalón a la altura de las rodillas, producto de las caídas que resultaron de su camino a la cima, allí, como le había dicho Caronte, podía apreciar los círculos del infierno, donde cada uno de ellos parecía estar proyectando partes de su vida; el más lejano, proyectaba su infancia desde bebé, el tiempo en él que era feliz aún sin saberlo, podía ver a sus padres llenos de dicha por tenerla, podía verse a sí misma, alegre, inocente, corriendo a los brazos de su padre varios años atrás, corriendo por la playa, sintiéndose libre, mientras sus pies se hundían en la arena seca bajo el sol ardiendo, se vio luchando contra su cabello como costumbre diaria; el anillo inesperadamente perdió luz, como la pierde el mundo al atardecer y casi simultáneamente tomó vida el siguiente más cercano, de nuevo apareció ante ella su infancia, pero esta vez la que estaba marcada por un hecho que jamás olvidaría, que quedaría grabado a fuego en su memoria, el inicio de su propio fin, aquel que la había llevado hasta ahí, el inicio de una enfermedad mortal.

Esta sucesión de imágenes consecutivas parecía avanzar más despacio que las anteriores, y a cada paso de las imágenes parecía sentir de nuevo el dolor agonizante y envolvente que tuvo en los peores momentos, un dolor que la consumía día tras día y que se volvió parte de ella, como parte de su piel, se vio a si misma recibiendo el golpe fatídico que lo había iniciado todo, vio y sintió de nuevo como una de sus piernas empezaba a deformarse, inflamándose, tirando de su piel, debilitando sus huesos y dejándolos débiles como un cristal fragmentado, que solo espera un ligero

golpe para quebrarse en cualquier momento y en mil pedazos, las imágenes sufrieron una transformación, adelantando un año completo de su vida, ahí, estas le mostraban la forma en la que se sintió cuando decidió dejar atrás la ciudad que la vio nacer y se trasladó a una nueva, donde el sol parecía estar oculto todo el tiempo por las nubes, como cuando la cumulonimbos oculta el cielo azul antes de una tormenta eléctrica, se vio de nuevo en una cama de hospital que se volvería tan conocida para su cuerpo como una parte de sí mismo, sintió en su nariz el olor aséptico que lo caracterizaba, el roce constante de tubos en el torso y sintió de nuevo la asfixia del líquido acumulado que impedía el paso del aire hacia sus pulmones, también el hambre que sintió debido a la prohibición de alimentos por su precaria situación, en la que el consumo de solidos empeoraba todo.

El círculo que proyectaba las imágenes se apagó tal como sucedió con el anterior y el siguiente mostraba como el hueso de su pierna se fracturaba, se quebraba una y otra vez… cada vez que intentaba levantarse, como el ciclo sin fin de la vida y la muerte. Ese mismo círculo proyectó su cuerpo afectado por la desnutrición, debilitado e infectado por una bacteria. Recordó como el constante bip de la máquina que controlaba sus constantes vitales en el hospital y que permanecía a su lado, le era ya tan familiar como el latido de su propio corazón, le recordaba que estaba viva, aunque a veces pensara que no valía la pena hacerlo.

En un momento dado, no podía moverse en lo absoluto, no como lo había hecho anteriormente, algo dentro de su cuerpo se lo impedía, su cuerpo no obedecía las ordenes que enviaba su centro de mando, como si tuviera cadenas sujetas con firmeza a lo largo de sus piernas, cadenas extremadamente pesadas y que parecían extenderse a todo el resto de sí misma incluyendo su alma, la sensación de pesadez, de no poder moverse se debía a un simple hecho, se encontraba en estado de coma.

Escuchaba la voz de su padre viajando a través de su cerebro como un murmullo lejano cuando le leía, apretando su mano, hablando sobre ángeles y la maravilla de la vida, pero ella era incapaz de responder ni de agradecer, lo escuchaba, pero no podía responderle, las palabras de su padre rebotaban infinitamente en las paredes de la habitación sin surtir mayor efecto, como una señal trasmitida, perdida en el espacio, que no llega a ningún lugar porque no hay nadie que pueda recibirla. Ella entonces, de pie en ese punto elevado del averno, sintió de nuevo la sensación de calidez al despertar luego de una desesperanzada semana, aunque las primeras horas no quedaron registradas en su memoria, miraba a quien se acercaba a su cama, mirando sin ver en realidad, sin reconocer aquellos rostros que había visto toda su vida, sin saber quién era ella misma, además su propio cerebro aun infectado, se burlaba de su mente consiente, la hacía alucinar, la hacía ver cosas que en realidad no

estaban allí, porque solo eran producto de su desorientada mente.

El próximo círculo se encendió mostrando como en un momento, se sentía destruida como un cuadro expuesto a ácidos corrosivos que habían desgastado su color, deformándose y dejándolo sin posibilidad de volver a su forma original, y la sensación de ahogo, de no poder más cuando intentó terminar con su existencia, cuando la amputación de una de sus piernas parecía inminente. Y así cuando un nuevo día había empezado, y el sol se colaba fácilmente por las persianas de su habitación con la facilidad con que el agua pasa a través de un colador, de nuevo, otra rutina extenuante había comenzado, un nuevo día sin sentido había empezado y lo único en lo que pensaba era en que llegara la noche nuevamente para poder dormir y olvidarse de todo, perdida en el infinito e indoloroso mundo de los sueños… el baño, ser arreglada por una enfermera, siendo incapaz de hacerlo por sí misma, el tomar las veinticuatro píldoras que debía tomar para mantener la última unidad de vida que tenía, el día pasó con la rapidez que pasa un avión supersónico a match cuatro, pero ese día era distinto, ese día acabaría todo.

Revivió el sabor metálico de la mezcla de medicamentos calmantes con la que quiso terminar con su vida, con el sufrimiento que acarreaba esta y con las consecuencias que traería seguir viviendo. Pero debido a un cambio repentino en los planes del cielo, como un brusco cambio de dirección en un auto que evita un obstáculo, impidió que sus planes salieran como ella lo deseaba en ese momento. Trayendo sus pensamientos nuevamente al presente, pensaba en que ese había sido el mayor error de su vida, porque lo último que se perdía en la vida era la esperanza. Ella la perdió en algún momento del camino, pero aun con pocas posibilidades de volver a ser ella misma, la esperanza parecía brotar nuevamente en ese ambiente hostil, como una flor creciendo por un agujero de una placa de concreto, sobreviviendo a todo, la esperanza de que la vida podía continuar sin importar lo malo, sin importar todo lo que había perdido, regresó a ella, nació un nuevo color en su vida, un amarillo brillante que significaba renacer en vez de dolor.

¡Tú puedes hacerlo! Se oían voces desde el último círculo que se encendió, eran las palabras que decían los aprendices de medicina cuando escuchaban su historia, de cómo se levantaba una y otra vez y de cómo resistió a todo lo que se le avecinó, a pesar de ser tan joven y tal vez se debía, pensaba, a que siempre sonreía, pese a que durante los últimos años de su vida estuvo realmente mal, pese a que muchas veces se creía incapaz interiormente de lograrlo, decía y gritaba al resto del mundo orgullosamente que era capaz de salir adelante, a continuación vio cómo su primera prótesis de pierna la apenaba, pero decidió que era parte de su vida, y que no había motivos para sentirse mal, vio como dejó atrás la vergüenza y mostró orgullosamente su prótesis al mundo que anteriormente creía que la rechazaría. Tan concentrada estaba en la proyección de su vida que no se había percatado que la herida en su

pecho cerraba, volvía a respirar, volvía a tener esperanza y entonces despertó de su sueño. Por el sonido estridente de la alarma que sonaba como platillos chocando constantemente uno contra otro.

Recordando su vida parecía haber encontrado su destino, increíblemente su sueño le había mostrado su camino recorrido y uno que valía la pena seguir.

A pesar de todos los quebrantos de salud salió victoriosa como cuando Perseo cortó la cabeza de Medusa. Su padre, quien había sido tan fuerte como los titanes del antiguo olimpo, quien en su tiempo perdía su fuerza interior como siendo absorbida por un agujero gigante dentro de sí mismo dejándolo vacío, pero siempre con la actitud positiva que lo caracterizaba y que ella había heredado; al igual que su madre una mujer fuerte como un árbol de roble, había soportado muchísimo más que ella misma, tuvo que soportar su propia cruz, más aún la de su hija y se mantuvo anclada en su posición como las raíces de un antiguo árbol en la tierra, esa unión con su familia infinitesimalmente pequeña en comparación con otras cosas, pero fuerte, fuerte como los muros de concreto que le dan bases a un edificio, esta unión con sus padres había significado el mundo para ella, y aun en la actualidad lo seguía significando, su núcleo familiar, unido, gratificante, fortaleciente y sincero la había mantenido con vida.

Su sueño solo había plasmado lo que en su momento sintió, atada, perdida, sola, abandonada, y estamos donde creemos como dice la cita "2Yo me creo en el infierno, luego estoy en él", pero logró escapar de las garras de la muerte, salir erguida, con la frente en alto, a enfrentar a la vida en la segunda oportunidad que se le había otorgado. [i]

---------00----------00----------00----------

Hola, Hola!

Espero te encuentres muy bien, soy nueva en la página y estoy empezando a mostrar lo que escribo poco a poco puesto que soy muy tímida, y aún debo aprender muchisímo más del mundo de la escritura para corregir todos aquellos errores que tengo, pero bueno, tengo una enfermedad húerfana y esta es mi historia, el escrito nació como un trabajo en la clase de orientación profesional, pero se ha convertido en la forma en la que he contado mi historia sin hablar.

¡Espero sea de tu agrado!

Te deseo la mejor energía del mundo para este inicio de semana.

PD: déjame saber si te gustó, resulta emocionante conocer las opiniones de personas que comparten tus gustos.

Maleja

[i] 1 Dante Alighieri- La divina comedia, Inferno.

2Arthur Rimbaud-Una temporada en el infierno